

**LAS ESTACIONES DE LA
VIDA**

de Jim Rohn

LAS ESTACIONES DE LA VIDA

E. JAMES ROHN

Copyright © Español 2006 by Jim Rohn International
Copyright © Inglés 1981, 2002 by Jim Rohn International

Derechos reservados en todo el mundo. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo la información almacenada o los sistemas de recuperación sin el permiso escrito del titular de los derechos de autor

E. JAMES ROHN

Distribuido por
www.YourSuccessStore.com
2835 Exchange Boulevard
Suite 200
Southlake, Texas 76092
(877)-929-0439

Aunque este libro electrónico está diseñado para ser visto en una pantalla de computadora, puede ser impreso y encuadernado. El tipo de letra es más grande de lo normal debido a que está diseñado especialmente para ser leído desde una pantalla.

Traducido al español por Alicia Sotomayor (www.mincor.net)
Título del original en inglés: The Seasons of Life

PREFACIO

John Kennedy alguna vez resaltó que Winston Churchill "movilizó el idioma Inglés y lo envió a la batalla". Las generaciones pasadas han oído las apasionadas palabras de Cicerón, Daniel Webster, Disraeli, Churchill y Kennedy: hombres tocados por el Creador con el don de cambiar con sus discursos el curso de la historia y la calidad de vida del individuo. ..

Jim Rohn, un hombre de nuestra generación, tiene ese don. Sus seminarios inspiradores y sus presentaciones ante grupos en Estados Unidos y alrededor del mundo, han cambiado las vidas de decenas de miles de personas. Tiene la capacidad única de encontrar el milagro escondido dentro de lo ordinario, y de expresarlo con palabras tan extraordinariamente descriptivas, que afectan a todos los que lo escuchan.

“Las Estaciones de la Vida” es sólo una ojeada a la profundidad del carácter de Jim Rohn. Su habilidad para despertar el espíritu adormecido que reside dentro de todos nosotros, es más que bienvenida en los tiempos de cambio y desafío. Aunque este es el primer libro del señor Rohn, seguramente no será el último. Mi asociación con él en la preparación de este libro, me ha indicado que el mundo debe conocerlo mejor. Sus ideas sobre las metas, el desarrollo personal, las habilidades de liderazgo y el valor de las comunicaciones efectivas, son necesarias en todas las áreas de educación, gobierno y en los negocios... y su contribución para mejorar la calidad de vida familiar es inapreciable.

Este libro puede estar destinado a convertirse en una pieza maestra de la creatividad literaria.

Ronald L. Reynolds

LOS CICLOS Y LAS ESTACIONES DE LA VIDA

En seis mil años de historia, los humanos han llegado a este mundo, recibido instrucción de sus padres, instrucción en sus salones de clase, y reunido experiencias de vida. Muchos han fijado sus propias metas ambiciosas, y han tenido sueños imposibles, pero, hasta el día de su último suspiro, han dejado poco como evidencia de su existencia: un certificado de nacimiento, una lápida, y medio millón de dólares en bienes y servicios consumidos entre sus humildes principios y su fin, sin acontecimientos importantes.

Se han escrito libros sobre el tema de los logros humanos, se han conducido seminarios sobre cómo encontrar el éxito, y los que lo han conocido y lo han conseguido voluntariamente, han compartido sus ideas y reflexiones con aquellos que quieran escuchar.

Algunos han ganado fortunas a costa de la pérdida de amigos y la ruptura de familias. Para otros, la fortuna sigue eludiéndolos mientras que las familias permanecen escasamente intactas. Pero la mayoría, permanecemos por siempre en una o dos categorías: o pobres, buscando volvernos ricos, o ricos, buscando redescubrir la felicidad que teníamos cuando éramos pobres.

Este libro, una condensación de ideas y observaciones acumuladas por un período de cuatro décadas, pretende poner la vida, sus eventos, su propósito, sus oportunidades y desafíos en perspectiva. No tiene la intención de ser un tratado de instrucciones sobre cómo obtener el éxito, o cómo evitar el fracaso. Si la vida tuviera esa clase de respuestas precisas a antiguas preguntas, seguramente, su descubrimiento sería ahora historia, y cada uno de nosotros estaría viviendo y gozando una vida de

éxito. En realidad, lo que es la fórmula de éxito para uno, puede llevar a la autodestrucción a otro. Así como nuestro Creador nos hizo individualmente únicos, así también reservó para cada uno de nosotros respuestas individuales y únicas a los desafíos de la vida.

El propósito de este libro es despertar dentro de cada uno de nosotros la inspiración y las respuestas, que permanecen dormidas dentro de nuestros corazones y mentes, y que fueron puestas allí desde el momento de nuestro nacimiento.

Descubramos nuestras respuestas individuales para nuestros propios desafíos, mediante la exploración de los ciclos de *las estaciones de la vida*.

EL EFECTO DEL ENTORNO EN LAS CIRCUNSTANCIAS

Todos nosotros, ricos o pobres, jóvenes o viejos, educados o no educados, somos la suma total de todas aquellas personas y eventos que de alguna manera nos tocaron desde que llegamos a este mundo. Cada pensamiento que nos ha interesado ha producido su efecto en lo que somos ahora. Cada película que hemos visto ha producido su efecto. Cada libro o revista que hayamos leído ha producido su efecto. Cada show de TV ha producido su efecto. Cada decepción, triunfo, duda, sueño y amor por alguien, han *producido* su efecto. Lo que *somos* y lo que *tenemos* lo hemos ocasionado lentamente nosotros mismos. Es una tendencia humana culpar a alguien o a algo por nuestra falta de progreso: al gobierno, competidores, gerentes, inflación, ciclos de pago y hasta el tráfico y el clima, por lo que nos pasa.

Aquellas personas y eventos que nos han dejado su marca, sea esta favorable o desfavorable, quedaron atrás. Lo que haya pasado, aunque sea tan reciente como ayer, ya no implica ninguna consecuencia, a menos que elijamos que sea así. Lo que es de gran importancia es *quién* y *qué* nos deja su marca *hoy*, y en cada uno de los días subsiguientes. Lo que *hemos sido* está establecido, y es un hecho que no se puede cambiar. Lo que estamos por *convertirnos* es una ilimitada *oportunidad*. Entonces, no permita que su conciencia de pasadas dificultades o fracasos le afecte negativamente en sus actuales y futuras posibilidades. El mayor valor del pasado está en saberlo invertir sabiamente en nuestro futuro. Deje que el *pasado* le *sirva* para construir un *futuro* más feliz y rentable.

Aquellos que seriamente creen que merecen, y que tendrán un día su independencia financiera, deben dejar a un lado lo que ven en el "espejo retrovisor" de sus vidas, y

concentrarse en lo que viene de aquí en adelante. Deben empezar su búsqueda de logros, haciendo un detallado inventario de aquellas personas y circunstancias que hoy tocan sus vidas, porque *éstas* afectan la forma cómo se determinará lo que sucederá de ahí adelante, o sea el tamaño de la *siguiente* cosecha, del *siguiente* otoño.

Algunas veces podemos acumular una mezcla de gente y ambiente de vida, la cual, si no la alteramos de alguna manera, nos asegura que nuestro futuro será igual que nuestro pasado. El progreso humano tiene su precio, cada ganancia produce *automáticamente* una pérdida o sacrificio. A cada uno de nosotros nos afecta *algo* negativo todos los días. Uno de los grandes desafíos en la vida es tener la sabiduría para reconocer esas fuentes de negatividad, y el coraje para arrojarlas fuera de nosotros. Ninguno de nosotros bebería voluntariamente un vaso con veneno mortal si supiéramos lo que es y, sin embargo, todos tenemos amigos, familiares o colegas, cuyos efectos son tan mortales como un vaso de veneno. La diferencia es que esa forma de veneno mata instantáneamente una vez tomado: el cuerpo se retuerce, se debilita, y finalmente, todas las funciones cesan. *Otros “venenos”* matan esperanzas, ambiciones, entusiasmo, y la sed por el logro. Los métodos son diferentes, pero el resultado es el mismo. Es pequeña la diferencia entre quién ha renunciado a su vida, y quién ha renunciado a su esperanza.

Hay quienes se reirán de aquellos que leen libros útiles. No obstante, hay una pequeña diferencia entre aquellos que *no pueden* leer y los que *no quieren* leer, el resultado en ambos casos es la ignorancia.

Hay quienes desalentarán a aquellos que están buscando un mejor trabajo. Pero, es esencial que cada uno de nosotros encuentre “para qué fuimos hechos” si queremos encontrar la verdadera felicidad.

Hay quienes fruncirán el ceño ante aquellos que fijan metas ambiciosas. Con todo, sin metas no puede haber logros, y sin logros, la vida seguirá como hasta ahora ha sido.

Hay quienes inventarán chismes sobre aquellos que están haciéndolo bien. Ahora bien, no hay motivo de felicidad o de gozo en aquellos que lo están haciendo mal.

Hay quienes llorarán ante aquellos que los dejaron, al ir en busca de una mejor vida. A pesar de esto, algunas veces debemos dejar a aquellas personas que nos limitan a pesar de sus lágrimas.

Hay quienes odiarán a los que han logrado mejorar su vida. Sin embargo, hay muy poca felicidad en la pobreza, y no hay amor en aquellos que la padecen.

Una de las desilusiones de la vida es que los amigos abandonen a aquellos que han empezado a cambiar hacia una vida mejor. Esos que quedaron atrás dirán: “él nos ha olvidado ahora que está viviendo bien.” Son los que *aceptan* su mediocridad los que eligen “quedarse atrás”. Casi siempre, los que han escalado *por encima de la multitud*, desean retornar a sus viejos amigos para darles toda su amistad y amor, sabiendo lo difícil que sería para ellos enfrentar esta nueva situación, y temiendo sus celos.

Es difícil hacer una pausa en la mitad de la vida, con el *propósito* de limpiar todos los desperdicios que hemos acumulado a través de los años. Tendemos a acumular y a agarrarnos de ideas que limitan nuestro progreso. Celebramos la amistad aunque esas amistades nos impidan nuestro desarrollo personal. Nos permitimos tener conocidos, a pesar de que el efecto de la conversación con ellos, destruye nuestra actitud sobre la vida y la gente. Mantenemos relaciones con colegas, aunque nos enseñen prácticas inmorales, ilegales o poco éticas. Aprendemos a

usar atajos para *incrementar* nuestras utilidades, mientras *disminuimos* la calidad. De incontables maneras vamos por la vida, permitiendo a la gente que con sus actitudes e ideas moldeen *nuestro* carácter; gente cuyas actitudes e ideas les han aportado muy poco a *ellos mismos* en términos de progreso, productividad o felicidad.

Aunque parezca impopular, cada uno de nosotros acumula gente, costumbres, actitudes, hábitos, opiniones y filosofías que, simplemente, no nos podemos dar el lujo de conservar, si es que estamos pensando seriamente en mejorar nuestra vida. Las amistades tienen un valor innegable, pero, igualmente, la vida humana. Y sería una tontería quedarnos cortos en nuestro potencial, porque tememos molestar a un buen amigo.

La reunión de algunos colegas para almorzar es muy común; una ocurrencia diaria. En una hora podemos satisfacer nuestro apetito, murmurar, ridiculizar y condenar a aquellos que no están presentes. Podemos repetir verdades a medias que llegaron a nosotros por rumores. Podemos quejarnos del gobierno, la gerencia, los compañeros, el tráfico, los impuestos, el clima y el “sistema”, mientras que no contribuimos aportando soluciones.

Aún si la conversación *propone* soluciones, no hacemos ningún esfuerzo para comunicarlas a aquellos que podrían implementarlas, aceptando así las cosas como son.

Si nuestras actitudes, resultados o felicidad han de mejorar alguna vez, debemos ejercitar la dolorosa disciplina requerida para “sacar la maleza” del jardín de nuestra vida. Comer solo, *es* mejor que mezclarnos con aquellos cuyas conversaciones son negativas. Cancelar una cita *es* mejor que mantenerla con los que desperdician nuestro tiempo. Cambiar la conversación *es* mejor que prolongar una conversación destinada a degradar a alguien.

Decir la cruda y dolorosa verdad *es* mejor, que la verdad a medias *distorsionada para hacernos lucir y sonar mejor*. Decir “no”, *es mejor que* decir “sí” a algo que usted no quiere hacer, o a alguien con quién no quiere estar. Ser firme *es* mejor que ser amable con aquellos, cuya cáustica personalidad, no justifica la cortesía. La mejoría de nuestras circunstancias personales significa que debemos aprender a hacer lo que, quienes fracasan, no están dispuestos a hacer.

Es mejor tener *pocos* amigos *buenos*, que muchos *equivocados*. Y preferible, *¡no* tener amigos que unos *pocos* equivocados!

La vida es una delicada maniobra de selección, rechazo, revisión y cambio. Cada persona que entra en nuestro mundo, bien puede traer contribución o destrucción. Tratar de ser “siempre buena gente” es una invitación al desastre. A aquellos con actitudes venenosas, opiniones extrañas y conversaciones cáusticas, les encanta encontrar a una buena persona que esté dispuesto a escucharlos. Les encanta tirar toda su basura verbal, en la fábrica mental de alguien dispuesto a escucharlos. Un gran desafío en la vida para cada persona, es aprender el arte de ponerse en guardia, a la puerta de entrada de sus mentes. Examine cuidadosamente las credenciales y la autoridad, de los que quieren entrar en el lugar donde se forman sus actitudes.

Las palabras, opiniones y comentarios de otros, nos están constantemente cobrando un peaje. Sutilmente, las conversaciones de añoranza, desespero, queja, condena y crítica, contribuyen a formar nuestros estados de ánimo momentáneos, y nuestra personalidad y carácter de manera permanente. Como dijo una vez un hombre sabio: ‘Una cara amarga no es el resultado de un accidente, es el resultado de pensamientos amargos’.

Con frecuencia, bien intencionados pero equivocados padres, les dicen a sus hijos que son malos, pícaros, egoístas o tímidos. Los profesores, con sus acciones o sus expresiones, algunas veces terminan diciendo a los padres que sus hijos son lentos, poco cooperadores, o malos estudiantes. Durante nuestros primeros años, todos fuimos víctimas de las observaciones impulsivas de aquellos que no se daban cuenta, de que con sus palabras estaban formando nuestro carácter. En la medida en que nos volvimos adultos, nos inclinamos a juntarnos con los más parecidos a nosotros. El débil atrae al débil; el pobre está más cómodo con el pobre; el exitoso se siente atraído hacia quienes son exitosos; los que tienen puntos de vistas y actitudes optimistas seleccionan a los de *su misma* clase. En qué nos *convertimos*, está determinado por la clase de gente, eventos, libros, y estilo de vida que *seleccionamos*.

Si vamos a cambiar alguna vez nuestras circunstancias financieras personales, debemos aceptar el hecho de que tal progreso consiste en “hacer”, lo mismo que en “deshacer”. Muchos de los eventos y las personas, que actualmente tienen influencia sobre nosotros, deben ser sacrificados. Las fuentes de duda, preocupación, negatividad, ambición y egoísmo, deben ser eliminadas, porque si *estas* influencias permanecen, no lograremos cambiar. Los que intenten cambiar por sí mismos y sus circunstancias, sin cortar estas “anclas mentales” que los tienen amarrados, van a hacer su tarea casi imposible. “Deshacer” el pasado es suficientemente difícil *por sí mismo* aún *sin* esos, quienes, con su conversación, comentarios o actitudes, nos arrastran hacia el pasado que estamos tratando de dejar atrás.

Imagine una persona que está constantemente tratando de “llegar a fin de mes”, pagando únicamente una parte de sus deudas, comprando ropa barata, comprando latas de fríjoles para ahorrar unos centavos, y muchas otras cosas que la gente debe hacer cuando no puede ganar

“suficiente dinero”. Finalmente, llega el día en que esa persona tiene una mezcla de rabia, frustración, humillación, confianza, determinación y coraje, para decir: “¡nunca más!”. Y a partir de ese momento, su resolución de cambiar la situación se vuelve inquebrantable, decide leer los libros acertados, vestirse apropiadamente, pensar correctamente, e ir a los sitios adecuados. Su vida empieza a estar comprometida con el cambio de las “cosas”, para mejorar.

A pesar de todo este nuevo entusiasmo, determinación y esfuerzo; imagine las posibilidades de éxito de este hombre o mujer cuando retorne al final del día, y nuevamente escuche esas voces de desaliento, ridiculización y duda exagerada. Parece como si ese cuñado negativo siempre estuviera allí para decir: “Para alguien que siempre ha estado quebrado, usted está haciendo un tremendo show. ¡Buena suerte!”.

Siempre estaremos sujetos a dos fuerzas: primero, “nuestra determinación hacia el éxito” y, segundo, la fuerza de los que estando cerca a nosotros, nos recuerdan un pasado improductivo. Es como estar montados en un ascensor mental: nos movemos para arriba con nuestros pensamientos y acciones, pero algunas personas insensatas se ocupan de oprimir el botón “de bajada”, llevándonos de regreso a donde mentalmente empezamos. Nuestra nueva confianza rápidamente le da paso a las viejas dudas, nuestras nuevas acciones son abrumadas por los viejos temores; y finalmente, retornamos una vez más a la clase de pensamiento que pone a la gente de rodillas mental y financieramente. Habiéndonos traído de vuelta de nuestro mundo de sueños, ambiciones y realizaciones, con sus bien intencionadas, pero destructivas opiniones, nuestros amigos nos invitan a la fiesta del viernes en la noche, donde, nuevamente, seremos el centro de los chistes, sarcasmos y chismes de los que se contentan con su propia mediocridad. Al cambiar nuestros sueños de una nueva vida por la aceptación de las viejas cosas, hacemos una silenciosa

transición al no volver a intentar planificar, soñar, explorar o tener logros.

El valor de rodearse con los amigos *correctos*, es tremendamente importante. El peligro de rodearse de amigos *equivocados* puede ser devastador. Quizás un buen lema puede ser: “La amistad debe ser proporcional al derecho de crecimiento personal”.

Y, finalmente, sea consciente de que los amigos “correctos” no equivalen a aquellos con “más” dinero. Son las actitudes, nivel de conciencia, y otras virtudes humanas positivas de los amigos seleccionados, las que son importantes. No toda la gente *pobre* hace amigos *pobres*, no todos los amigos ricos tienen efectos enriquecedores en nuestras vidas. Examine cuidadosamente los "amigos" que tiene, *no* sus activos o realizaciones. Mediante el examen de nuestros amigos en las *dos* partes del espectro financiero, podremos descubrir muchos de los amigos ricos, así como de los “amigos” pobres, con quienes ya no nos podemos dar el lujo de relacionarnos.

EL VALOR DE LAS ACTITUDES

Independientemente de las inclinaciones religiosas o intelectuales de cada uno, es difícil no creer que, de alguna manera, los humanos estamos dentro de un gran esquema gobernado por un poder que algunos pocos, si es que alguno, entendemos. Estoy personalmente convencido de que el hombre viene de algún lugar, que su inteligencia existió en alguna parte, antes de venir a este mundo. Creo que su inteligencia *individual*, su misma existencia, vivió en alguna parte, creciendo, aprendiendo, tratando, fracasando, y teniendo éxito, pero siempre *creciendo*. Si nuestro resultado es tres o es diez en *esta* esfera terrestre, es solamente un paso, en algún plan metódico de eterna progresión, donde, de alguna manera, seguiremos avanzando hacia una nueva vida que seguirá o retrocederá. Y allí veremos a aquellos que amamos, quienes *avanzaron* antes que retroceder, pasar por encima de nosotros hacia una nueva conciencia, y una mejor comprensión de las cosas. Quizás esto es lo que “el infierno” y la “maldición” deben ser. Imaginen la agonía de descubrir que estábamos siendo “probados”, sin estar conscientes, y en lugar de un crecimiento personal duradero, una conciencia más profunda, una nueva comprensión, elegimos la promiscuidad, la desidia, el reproche y la vida fácil. Y a aquellos a quienes más amamos en esta tierra, que eligieron los beneficios más duraderos de su “prueba en la tierra”, los veremos progresar ante nuestros ojos, mientras nosotros nos quedaremos atrás, sin esperanza alguna de poder hacer algo para alcanzarlos. Nuestra eterna condena será la conciencia del valor del amor y la honestidad, y muchas otras virtudes humanas positivas existentes, que nuestros seres amados poseen, quienes desde ahora y para siempre, estarán más adelantados en la progresión eterna. Y ya no podremos hablar, tocar, besar, expresar emoción... pero, deberemos siempre estar conscientes de su existencia, aunque ellos no estarán conscientes de la nuestra.

A medida que leo, pondero y especulo sobre la gente, sus hechos y su destino, me convengo cada vez más que es nuestro destino natural, crecer, tener éxito, lograr prosperidad, y encontrar la felicidad mientras estamos aquí. En un país donde la oportunidad abunda, está dentro del alcance de cualquier ser humano encontrar la realización personal en su propia vida, buscando lo mejor que existe, incluyendo la riqueza. Contrariamente a las enseñanzas de algunas religiones, la riqueza no es mala, la *pobreza* es mala. Porque la pobreza (excepto en algunos casos extremos) reprime a los individuos, o grupos de individuos, quienes eligieron no usar sus talentos, sino que prefirieron permitirle a los que *han* descubierto y usado *sus* talentos, que se ocupen de ellos.

Estoy consciente que se ha dicho, por parte de aquellos con autoridad divina que: “el humilde heredará la tierra”, pero, me pregunto, dónde dice que para ser “humilde” usted también debe ser pobre. Eso es totalmente absurdo... es una racionalización burda usada por los perezosos para justificar su falta de voluntad hacia el progreso. Y cuando digo perezosos incluyo a los que han renunciado ante la dificultad, así sean ellas *grandes* dificultades. Aquellos que se comprometen lo menos posible con una causa, profesión u ocupación y, definitivamente, debo incluir a aquellos que ni siguiera *intentaron* hacer un esfuerzo para mejorar su situación. Imagine a Washington decidiendo no intentar cruzar el río porque no se ve bien al otro lado del Delaware. Imagine a Lincoln *dándose por vencido* porque fue avergonzado cuando fue soldado, falló como hombre de negocios, o fue estruendosamente abatido en las encuestas entre sus colegas. Imagine a John Kennedy decidiendo *no* permitir el viaje a la luna, para hacer de Estados Unidos el primer país en hacerlo, no solamente ante nuestros ojos, sino ante el resto del mundo. Finalmente, imagine un *mundo* sin contribuciones como esas, de grandes hombres que sobrepasaron la adversidad con talento, deseo y total

determinación, para dejarnos un mundo un poco mejor del que encontraron.

Si no quedó claro mi punto, déjenme decir que es bien conocido aquí y ahora, que Dios, o cualquier poder que esté detrás de nuestra existencia, no quiso que nosotros falláramos, nos hundiéramos en la pobreza, la autocompasión, el automartirio, o la mediocridad, en ninguna forma. Ese no es el gran designio del hombre. El ser humano está bendecido con la materia prima necesaria para progresar, tal como: imaginación, ideas, inspiración, y una capacidad intelectual por desarrollar... y esa capacidad es totalmente ilimitada. La *única limitación* colocada en nuestras habilidades, es nuestra *incapacidad* para reconocer fácilmente nuestra naturaleza ilimitada. Hay que hacer un esfuerzo para estar conscientes de nuestras asombrosas e ilimitadas habilidades. Hay que hacer un esfuerzo para ser más entusiastas con una causa o una ocupación. Hay que hacer un esfuerzo para continuar cuando nuestros resultados, y nuestros amigos, nos dicen que no sigamos tratando.

Hay que hacer un esfuerzo con las cosas que pasan, las alegrías y las penas de la vida. Hay que hacer un esfuerzo también, para aprender a amarnos por encima de todos los demás, especialmente, cuando estamos conscientes de nuestras equivocaciones, nuestras dudas y nuestras tragedias. Sin embargo, fallar no necesita esfuerzo. Solo requiere algo más que un lento deterioro de la actitud sobre nuestro presente, nuestro futuro, y nosotros mismos. Es irónico que una de las pocas cosas sobre las que tenemos control es sobre nuestras propias actitudes, y aún así la mayoría de nosotros vive la vida entera comportándose como si no tuviera ningún control. Debido a nuestra actitud, decidimos leer o no leer. Por nuestra actitud, decidimos intentar o darnos por vencidos. Por nuestra actitud, nos culpamos a nosotros mismos por nuestros errores, o culpamos tontamente a otros. Nuestra

actitud determina si amamos u odiamos, decimos la verdad o mentimos, actuamos o posponemos, avanzamos o retrocedemos; y por nuestra propia actitud, nosotros, y sólo nosotros, decidimos si tendremos éxito o fallaremos.

Qué increíble es que el mismo Dios, que creó el complejo e inmenso universo, haya creado la raza humana dándole la libertad de elegir libremente sus propios logros o su propia destrucción.

Este extraño pero sabio Dios, nos dio una esfera delicadamente balanceada llamada tierra, y sobre ella, colocó al ser humano que puede desarrollarla o destruirla. ¡Qué terriblemente fascinante que Dios hubiera dejado los dos proyectos, la tierra y los humanos, sin terminar! A través de los ríos y arroyos no construyó puentes; dejó los cuadros sin pintar, las canciones sin hacer, los libros sin escribir, y un espacio inexplorado. Para lograr todas esas cosas, Dios creó un ser humano incompleto quien, con su mente y su corazón, tuviera la capacidad de hacer todas esas cosas y más, dependiendo de su propia elección. La actitud determina la elección, y la elección determina los resultados. Todo lo que somos, y todo lo que podemos llegar a ser, ha sido, definitivamente, dejado a nosotros para elegir.

En el mismo momento en que está leyendo estas palabras, su actitud ha determinado lo que es usted. Su entusiasmo, su intensidad, la fe en usted mismo, la paciencia con usted mismo y con otros, y la emoción infantil acerca de su futuro ilimitado es el resultado de una simple palabra: actitud. El trabajo de Dios está terminado, pero el trabajo de crear su mejor futuro apenas ha comenzado.

Mientras usted tenga vida, tendrá la oportunidad de finalizar ese trabajo, y el hacerlo, completará el trabajo que Dios dejó incompleto. ¡En los ciclos y estaciones de la vida, la actitud lo es todo!

EL CONSTANTE Y PREDECIBLE PATRÓN DE CAMBIO

La marea viene y luego retrocede; el sol se *levanta* trayendo luz, y luego se oculta trayendo oscuridad. La sequía azota los campos de la tierra, seguida por una lluvia abundante. En agosto, sudamos con el intenso calor, y pronto estamos abrigándonos contra el penetrante frío de una tormenta en la mitad del invierno. La prosperidad trae abundancia de oportunidades y recompensas, que son retiradas cuando confrontamos un clima de recesión en los negocios. La sonrisa da paso a las lágrimas, así como la alegría a la pena y el júbilo a la tragedia. Amigos cercanos se convierten en odiados enemigos. Las armas y el derramamiento de sangre en las guerras, son seguidas de la tranquilidad de una paz temporal.

Para todos los que existimos en esta esfera, azul y blanca llamada Tierra, la confianza es reemplazada, con el paso del tiempo, por la duda; la paciencia es reemplazada por el estrés; la esperanza por el aburrimiento; y los logros por la desilusión.

Como la rueda de la vida continúa su constante vuelta, todas las emociones humanas aparecen, desaparecen, y vuelven a aparecer. Somos espectadores asombrados de cómo una generación con altos valores morales, llega a volverse inmoral, dándonos motivo para predecir el fin del mundo, como lo hicieron nuestros antepasados, cuando fueron confrontados por el mismo dilema en generaciones anteriores.

Las confrontaciones, desilusiones y desafíos de la vida, son tratados por cada generación como si ellos fueran los primeros en experimentarlos, cuando, de hecho, en los años antes de Cristo esos mismos acontecimientos aparecieron y desaparecieron.

Para todos nosotros, el único factor constante en la vida son nuestros sentimientos y actitudes hacia ella. El gran reto que enfrentamos es aprender a experimentar los ciclos que cambian *la vida*, sin ser cambiados *por* ellos. Para hacer un esfuerzo constante y consciente, en el intento de mejorar frente a los cambios *circunstanciales* de nuestras vidas, debemos asegurar la tolerancia en el invierno, y el total *regocijo* en la cosecha del otoño.

LA PRIMAVERA

Después de la turbulencia del invierno viene una estación de actividad y oportunidad llamada primavera. Esta es la estación para entrar en los campos fértiles de la vida, con semillas, conocimiento, compromiso, y con decidido esfuerzo. No es tiempo para demorarse, o ponderar la posibilidad de fracaso. Insensato es aquel que deje pasar la primavera mientras se explaya pensando en la exitosa, o la *fracasada*, cosecha del otoño pasado a pesar de todos los esfuerzos puestos la primavera pasada.

Es una característica natural de la primavera presentarse brevemente, o adormecernos en la inactividad con su abundante belleza. No se detenga demasiado embriagándose con el aroma de las flores, para que no se despierte cuando ya la primavera se haya ido, y usted tenga todavía las semillas en su saco. La primavera no se fija si sembró o se quedó dormido, o si plantó abundantemente o pobrementemente. Si plantó granos fértiles de trigo, o semillas inservibles de hierba. Ni la primavera, ni la tierra, ni el sol ni ningún otro elemento, se preocupan si usted plantó o no. Solamente, le presentan el tiempo para que lo aproveche. La primavera no le llama la atención para que plante, no le advierte sobre las consecuencias si *no planta*. Para el que labra la tierra, la primavera no tiene ninguna emoción. Fue Dios quien le *dio* la sabiduría para levantarse de su comfortable silla, y trabajar los campos en la estación correcta.

Para el marido, el padre, la esposa, la madre, el hombre de negocios, la primavera viene en forma de una oportunidad para, por ejemplo, enrolarse en una clase, o tener una conversación en el momento apropiado, o tener la valentía de cambiar su ocupación o su residencia, o quizás, cambiar su opinión acerca de algo o de alguien. La primavera de la vida se manifiesta ocasionalmente. No

permita que la primavera pase mientras usted está sentado ociosamente, contemplando la severidad del pasado invierno de su vida.

Con la inteligencia, sabiduría y libertad de escoger que nos fue dada a nosotros los humanos, ejercitamos la disciplina para plantar *a pesar de* las rocas, la maleza, y otros obstáculos. Las rocas, la maleza y las espinas del mundo, no pueden destruir todas nuestras semillas si plantamos suficientes e inteligentemente.

Para sacar el máximo provecho de la primavera, retire la maleza y las rocas de su tierra, que usualmente son opiniones disfrazadas en forma de preocupación, duda o pesimismo de los que están cerca a usted. Es la fe fertilizante y el entusiasmo, los que vencerán las peores formas de plagas y maleza. Escuche a aquellos con quienes desearía pasar el resto de la estación de trabajo, y no a los que lo descorazonan con sus palabras. Ellos estarán hambrientos cuando llegue el otoño y el invierno, o mendigando a los que sí reconocieron la primavera, como una oportunidad breve para trabajar y dejar el juego para otra estación.

La esencia de la primavera es una tela de fe tejida con los hilos del enorme esfuerzo humano. La primavera es el aire fresco de las nuevas oportunidades, cuando se disipan las nubes del invierno. La primavera es el momento de entrar en los fríos y vacíos campos que nos han sido dejados, como una nueva promesa. Cuando entremos a esos campos, veremos en los campos adyacentes florecer la *naturaleza* con sus hermosas margaritas, milagros que Dios plantó recordándonos que la naturaleza cumple sus promesas. El milagro de las estaciones nos muestra, que la misma nieve que nos obligó a buscar abrigo durante el invierno, cubrió la cosecha de la naturaleza, la cual vemos ahora ante nuestros ojos.

Haga todo *su* esfuerzo ahora, sin quejas, sin dudas, sin pesimismo y sin autocompasión, por la crudeza del invierno y sus circunstancias. ¿Se quejan las margaritas por el mismo frío y por el mismo viento? No, no lo hacen; ellas existen como un recordatorio, una amenaza o una promesa. ¿Se esconden los lirios debajo de la superficie de la tierra, temerosos de un inesperado regreso del invierno, o restringen su crecimiento por miedo a los insectos y la maleza del verano? ¿Alguna vez las margaritas y los lirios inventan excusas, mienten o se quedan inactivas? Están ahí porque resistieron las circunstancias, no hicieron caso de las rocas y la tierra dura, como debe hacerlo usted en *su* vida, si quiere que florezca. El mismo Dios que dio vida, significado y oportunidad a la naturaleza, es el que le está dando a usted todas esas bendiciones. ¿Diría usted que es menos que un lirio o una margarita? ¿Tienen ellas cerebro, o visión u oportunidad de elegir? ¿Conversan entre ellas y comparten sus ideas?

La primavera solamente dice: “¡Aquí estoy!” La primavera nos trae su vida y su calidez. Nos envía constantes mensajes de su llegada, el petirrojo, las ardillas, el retorno de las golondrinas y las bayas silvestres, en los campos de aquellos cuyos propios graneros están desocupados. La primavera le sonríe a todos los que responden a su llegada, y castiga a aquellos que se quedan sentados, o que sólo hacen el esfuerzo a medias. Algunos trabajarán sólo un poco, suficiente para poderse dar excusas ellos mismos sobre los magros resultados del otoño. Unos, pescarán, jugarán, dormirán, o se acostarán entre las flores silvestres. Otros, plantarán descuidada o rápidamente, sin tomarse el tiempo de hacerlo a nivel de sus capacidades o inteligencia. Algunos pondrán su confianza en el Dios que trajo las flores silvestres, olvidando la admonición que dice: “la fe sin trabajo está muerta”. La temperatura, el sol y los campos fértiles de la primavera, son sólo una parte de la fórmula para el logro; el catalizador que produce el resultado final es el intenso, honesto y consistente esfuerzo

humano, y ahí está el problema. Como humanos, tenemos el derecho de elegir; el derecho de usar la disciplina o no usarla; podemos elegir actuar con valentía, o escondernos miedosamente; podemos elegir pensar o responder a un hábito. Cuando tenemos libertad de escoger, con frecuencia escogemos descansar, o hacer la mitad del esfuerzo, o inventamos una excusa conveniente. A veces, escogemos quedarnos en casa porque es más comfortable, o cerca del río más que en el campo, sabiendo que la inteligencia que nos permite hacerlo bien, también nos permite mentir bien, o excusarnos a nosotros mismos, o culpar a las circunstancias. A pesar de todo, el don de la inteligencia humana, y la libertad de escoger que la acompaña, puede no ser una bendición sino una maldición, cuando nos permite engañarnos y mentirnos a *nosotros mismos*, lo cual es el nivel más alto posible de la ignorancia.

Escoja actuar, no descansar. Escoja la verdad, no la fantasía. Escoja sonreír, no fruncir el ceño. Escoja amar, no pelear. Escoja lo mejor de la vida, y escoja la oportunidad, así como la posibilidad de trabajar cuando la primavera aún sonríe en su vida.

Mucho del esfuerzo y la oportunidad de la primavera, descansa en la profundidad y el grado de nuestra fe. La vida no nos asegura que plantando las semillas nos dará una cosecha. Tenemos sólo la experiencia de los que ya lo hicieron. Las tormentas de la vida *podrían* cancelar todos nuestros esfuerzos gastados en los campos de la oportunidad. Pero, no hacer *ningún* esfuerzo durante la primavera, no nos *aseguraré* un resultado en el otoño.

La fe nos provee una irrevocable ley, decretada en el Cielo, la cual nos asegura que todo esfuerzo humano disciplinado, recibirá múltiples recompensas... por cada medida plantada, una medida cosechada... por cada buena idea dada a otro, muchas nos serán dadas de vuelta... por cada acto de demostración de fe, una multiplicación de las

recompensas... por cada acto de amor, una vida de amor a cambio... por cada acto de paciencia y comprensión hacia otro, recibiremos paciencia aun cuando nuestros propios actos sean causa de desilusión.

Es la promesa de la primavera que nos dice que así como sembramos, así cosecharemos. Sembrar mentiras, produce mentiras; sembrar codicia, cosecha pobreza; sembrar inactividad, produce un granero vacío; elija postergar, y seguramente, ese pequeño gigante crecerá para convertirse en monstruo, haciendo sus acciones futuras totalmente inefectivas.

El acto de plantar durante las cálidas brisas de la primavera, requiere que ejerzamos esta dolorosa disciplina, porque si no lo hacemos, estaremos asegurando que en el próximo otoño, experimentaremos el mayor dolor del arrepentimiento. La diferencia es que el valor de la disciplina pesa gramos, y el del arrepentimiento toneladas. *Debemos* plantar durante la primavera de la vida o mendigar durante el otoño.

Una semilla de maíz, produce maíz. Una semilla de duda, o temor, o desconfianza, plantada en nuestra mente, también produce los resultados correspondientes. Tan cierto como que la tierra nos regresará lo que hayamos plantado, así también la mente del hombre nos regresará en circunstancias, aquello que pusimos por nuestra propia elección en nuestros pensamientos. El precio o esfuerzo de tener pensamientos de amor, prosperidad y confianza en sí mismo, no es mayor que el precio de tener pensamientos de odio, pobreza o duda. Solamente, los resultados serán diferentes.

Cada día nos es dado como una nueva primavera. Los pensamientos, acciones, sueños, y esfuerzos de hoy nos darán la cosecha del mañana. La negligencia en aprovechar la oportunidad que se nos ha dado este día, se pagará con

una dilación de nuestro mejor futuro. No use el día de hoy para revivir mentalmente el día de ayer, o para esperar la llegada de mañana, porque mañana, cuando llegue, será llamado *hoy*. No hay mejor día, no hay mejor oportunidad, no hay mejor primavera, no hay mejor momento para empezar que el momento actual. Atrape los momentos en la medida en que los encuentre, y moldéelos para hacer su propio futuro mejor. Las dilaciones de hoy se convertirán en el arrepentimiento de mañana.

Para algunos, la aparición de la primavera es un tiempo de gran dificultad. Posiblemente, por nuestra propia negligencia o inactividad en pasadas estaciones, nos encontramos con nuestro granero y nuestros estómagos vacíos. Nuestra necesidad de comida y dinero no es para el próximo otoño... es ahora. Las voces de aquellos que amamos, reflejarán su frustración por nuestra falta de esfuerzo y resultados; y sus ojos se apartarán de nosotros para que no veamos la vergüenza y desilusión que muestran.

Bajo estas circunstancias, tendemos con frecuencia a olvidarnos que las estaciones no son ni más rápidas ni más lentas de acuerdo con nuestras necesidades. La primavera solamente *aparecerá*, pero no esperará, ni transformará las semillas en cosecha. Como siempre, las semillas, así como nuestras necesidades, deberán esperar el cambio de las estaciones. No podemos pedirle a la naturaleza un adelanto. Talento, necesidad, deseo y oración, no servirán de nada a aquellos que están pagando las dolorosas consecuencias de su pasada negligencia. Y con el estómago, el granero vacío, y nuestros remordimientos, tendremos que empezar a plantar *esta* primavera, porque si no lo hacemos debido a las penosas circunstancias en que nos encontramos, solamente estaremos asegurando la continuación de las mismas.

Finalmente, seamos lo suficientemente inteligentes como para reconocer los tenues brillos de la primavera de la vida, cuando ellos se manifiesten cada día: la oportunidad de escuchar las palabras de aquellos más sabios que nosotros, la oportunidad de tener a un niño en nuestros brazos; la oportunidad de *caminar* en la playa con alguien que amamos; la oportunidad de captar el valor de un buen libro; la oportunidad de hablar bien de alguna persona, cuando el hábito lo incita a hacer lo contrario; la oportunidad de mirar los colibríes o las flores o una mariposa. Aproveche esas pocas oportunidades de hacer *nada o algo*; forzándose a apagar el TV, y aprovechando la oportunidad para tener una conversación familiar, o la oportunidad del silencio. Estamos rodeados de oportunidades, aparecen y desaparecen rápidamente, dejando gratas memorias a los que respondieron a su aparición, o remordimientos a los que estaban muy ocupados para molestarse en verla.

La vida es verdaderamente un constante empezar, una constante oportunidad y una constante primavera. Solamente debemos aprender a mirar otra vez a la vida como lo hacíamos cuando éramos niños, dejar que la fascinación y la curiosidad sean la causa de una segunda mirada, antes que dar las cosas por hecho. La fortuna, la felicidad y la paz mental, aguardan a aquellos que aprenden a buscar el milagro escondido dentro de las cosas comunes. La maravillosa mezcla de sol, tierra y semillas en la primavera de las estaciones, predecirá resultados milagrosos para aquellos que aprendan a tomar total y completa ventaja de la primavera.

EL VERANO

El éxito en la vida no es un asunto fácil, igualmente no lo es para la semilla desplazar la tierra en su búsqueda de luz, aire y químicos que le darán la salud. El progreso, el éxito y la felicidad en cualquier forma, requieren de constantes esfuerzos porque los obstáculos descorazonarán a los débiles y a los no merecedores del éxito. Supere un obstáculo en la vida, y otro aparecerá para llenar el vacío dejado por el anterior. La vida está diseñada para ser una historia de logros *a pesar de* la adversidad, porque en ausencia de la adversidad, los logros no podrían existir. No culpe a los problemas y desafíos de la vida por sus humildes circunstancias. ¿Acaso se queja la semilla por las rocas encima de las cuales debe crecer, o estar abajo, o alrededor, o a través? ¿Existiría alguna vida que valiera la pena sobre la tierra, si ésta se rindiera ante la primera dificultad? La vida, constante e incansable, nos empuja hacia abajo dándonos motivo para la desilusión, el desespero y la desesperanza. Siempre habrá razones para renunciar; siempre habrá motivos para quejarnos, pero si empieza a quejarse, estará agregando una fuerza más para que la vida lo siga llevando hacia abajo. La única cosa que se desarrolla automáticamente en la vida son las malezas y los bichos. Ellos no necesitan ser sembrados ni cuidados. Su existencia está sustentada en el esfuerzo de los laboriosos.

El verano de la vida es el tiempo de proteger; es el momento de hacer un esfuerzo constante diariamente, para estar en guardia contra los insectos y la molesta maleza. La primavera es el tiempo para la *creación* de las cosas de valor, y esas cosas requieren del verano para *desarrollarse*, y ganar la fuerza necesaria que les permitirá entregar resultados en el siguiente otoño. El fin de la primavera no trae el fin de los esfuerzos; un esfuerzo termina y otro inmediatamente empieza. Cuando los esfuerzos terminan,

cuando la negligencia hace su fantasmal aparición, el desarrollo deja la vía libre al estancamiento y al deterioro. Los insectos y la maleza de la vida existen para probar la voluntad humana de tener éxito, y el merecimiento de las abundantes recompensas de la vida.

Desarrolle una comprensión y una conciencia del hecho de que todo lo bueno será atacado. Es la forma en que la naturaleza califica a aquellos que merecen sobrevivir. La maleza de la vida está diseñada para convertir la confianza en duda, la credibilidad en sospecha, la paciencia en impaciencia, el esfuerzo en dilaciones, preocupaciones, y la eventual derrota. No gaste su valioso tiempo discutiendo con la naturaleza. La maleza, insectos, rocas y tormentas de la vida se reirán de aquellos que se toman el tiempo de acusarlos por ser injustos. Injusticia, sí, pero para aquellos que buscan algo por nada, o que buscan recompensas de la vida sin pagar el precio de librar una guerra, en contra de los obstáculos, con actividad y determinación. No pierda tiempo persiguiendo los pájaros que se están comiendo sus semillas, o los insectos que devoraron su próxima cosecha. Para aquellos que hacen esfuerzos diligentes para sembrar, proteger y preservar no hay suficientes pájaros, bichos u otros obstáculos, que puedan destruir *todos* los esfuerzos de la última primavera.

Aprenda a aceptar la perpetua existencia de la negatividad, y saber que ésta se retira ante el constante esfuerzo humano combinado con creciente fe y actitud. Está escrito que en la medida en que usted siembre, también cosechará, pero, únicamente, cuando combina el esfuerzo de sembrar con el esfuerzo mental de creer, y con el esfuerzo físico de darle constante atención a las cosas importantes. Sonría ante la adversidad, y actúe rápidamente para eliminarla. Espere la adversidad porque esta siempre aparecerá. Sea agradecido con la adversidad, porque fuerza al espíritu a crecer, ya que el carácter humano no se podría formar en la *ausencia* de la dificultad, ni de nuestra

respuesta a esa misma dificultad.

Todas las cosas, aún la adversidad, tienen un propósito en la vida.

Ambos, yo el escritor de este libro y usted, lector del mismo, vivimos en un mundo de causas y consecuencias. La cosecha, que es la vida como ahora la vivimos, es el resultado de las semillas que plantamos en épocas pasadas. Algunas de las “semillas” las plantamos nosotros mismos a través de nuestros inquebrantables hábitos. Otras, fueron plantadas *para* nosotros por padres, maestros, y otras bien intencionadas personas, pero, con frecuencia, equivocadas, cuyos pobres hábitos de pensamiento nos fueron transmitidos. En ambos casos, nuestra actitud actual, posición financiera, medio ambiente, estilo de vida, y nuestra visión sobre futuras posibilidades son llamadas circunstancias; y para cambiar las circunstancias, debemos cambiar la *causa* de esas circunstancias, que somos nosotros mismos. Debemos cambiar nuestros hábitos, actitudes, opiniones y, frecuentemente, nuestra ocupación, residencia, y aún amigos, si nuestras circunstancias pueden ser cambiadas alguna vez.

Un hombre visita un vivero y, sin pensar o siquiera preguntar, selecciona lo que parece ser una atractiva planta, la compra, la lleva a su casa y la siembra en su jardín. Meses después descubre que la planta ha crecido, madurado, y ahora florece en hermosas buganvillas a las cuales él es alérgico. Desear ahora que la planta hubiera sido una rosa o un tulipán sería tonto. Las circunstancias no cambiarán porque a él no le guste el resultado... únicamente él, es la causa de sus ojos llorosos. E igualmente, lo es la persona que vive en medio de la mediocridad, sin importar si la semilla fue sembrada en la tierra de la vida por él o por alguien más. Acusar a otros, sentir lástima por nosotros mismos, continuar racionalizando o inventando excusas es

tonto. Únicamente un masivo, voluntario y efectivo salto para cambiar las *causas* es lo importante. Dirija sus pensamientos, conversación, y total atención a *eso*, si usted desea cambiar las circunstancias; concentre una buena parte de sus horas ociosas en su propio desarrollo, planificando más, leyendo más e investigando más. Invierta su tiempo en proyectos que valgan la pena; invierta sus pensamientos en propósitos merecedores de ellos; invierta sus talentos en una ocupación valiosa; invierta sus afectos en un receptor que lo merezca; y finalmente, reserve su mayor respeto para usted, porque es *esa* imagen... lo que usted percibe que será *usted mismo*... es lo que determinará la calidad de su vida.

Enfrentémoslo, la gente y las cosas que pasan continuarán hiriéndolo y desilusionándolo. Dentro de esa gente están aquellos que usted más ama, así como aquellos que usted casi no conoce. En raras ocasiones, ellos están intentando causarle daño a propósito; por el contrario, son una cantidad de situaciones, la mayoría más allá de su control, las que hacen que actúen, hablen o piensen de manera que pueden tener efectos adversos sobre usted, sus presentes sentimientos y emociones, y sobre la forma cómo su vida se desarrolla. Ha sido de esa manera durante los últimos seis mil años de historia, y no es la primera vez que un ser humano ha sido profundamente lastimado, por las acciones inapropiadas de otro. La única forma de evitar ser tocado por la vida, tanto en lo bueno como en lo malo, es aislándose de la sociedad, y aún así podría desilusionarse, porque lo que usted imagina que está pasando allá afuera, va a perseguirlo y lastimarlo. Sabiendo esto hay una sola solución que lo sostendrá cuando la gente o las circunstancias lo lastimen, y esto es: aprender a trabajar duro en su propio progreso personal antes que en cualquier otra cosa. Como no es posible que usted controle el tiempo, el tráfico, a la persona que usted ama, a sus vecinos o a su jefe, entonces, debe aprender a controlarse a usted mismo... porque sus respuestas a las dificultades es lo único que

verdaderamente cuenta en la vida.

No tenga ninguna duda, de que donde reside la duda, la confianza no puede vivir. No sea negligente, porque de la negligencia vienen las pérdidas. No imagine que usted es menos de lo que es, tampoco más de lo que es, pero siempre busque convertirse en lo mejor de lo que sea capaz. No se permita convertirse en una persona arrogante o ruda, porque ambas son características de aquellos que están buscando cubrir sus debilidades. No gaste tiempo lamentándose del pasado; en su lugar, invierta sabiamente el tiempo preparando un futuro mejor. Usted es una semilla fértil del Creador de todas las cosas, y no está destinado a permanecer sin germinar, sino a florecer en esa tierra llamada vida, y crecer hacia horizontes ilimitados, sobreponiéndose a todos los obstáculos en el proceso. Es su destino descubrir sus talentos y adquirir todo aquello que piense que es valioso para usted: amar más, anticipar más, superar más, planificar más, atraer más, y disfrutar mucho más de lo que usted nunca pensó que fuera posible. Ese es el estándar de vida que está esperando por su decisión mental. Usted lo merece, usted lo hará y usted tendrá éxito.

EL OTOÑO

Me gusta la primavera, pero es muy joven. Me gusta el verano, pero es muy orgulloso. Por lo tanto, prefiero el otoño, porque sus hojas son amarillas, sus tonos suaves, sus colores ricos, teñidos de tristeza... Su dorada riqueza no es la inocencia de la primavera, tampoco el poder del verano, pero la suave y real sabiduría de la edad madura. El otoño conoce las limitaciones de la vida y su contenido. — Lin Yutang

El otoño es el tiempo de la exaltación, así como el tiempo para la búsqueda de la conciencia. Para los que plantaron abundantemente en la primavera, lucharon contra los insectos, la maleza y el verano, el otoño traerá gratificaciones que darán motivo de gozo. Para los que *miraron* la llegada y la partida de la primavera, e hicieron un pequeño esfuerzo para aprovechar su breve estadía, el otoño será un tiempo de angustia, de ansiedad, y de gran arrepentimiento.

Es en el otoño, cuando descubrimos cuán largo o corto será el invierno. El otoño nos dirá si *realmente* hicimos lo que era requerido, o si nos engañamos a nosotros mismos con la anestesia de la conversación y la pretensión, diciéndonos que estábamos trabajando cuando no lo hacíamos.

La tierra y la llegada del otoño, juntos ocupan la silla del juez que presentará la verdad final del esfuerzo humano. No habrá apelación a su veredicto final, porque la evidencia del trabajo duro, cuidado, y paciente es indiscutible... así las cosechas sean abundantes o no. Y si no han sido abundantes, no necesitamos mirar más allá de aquellos que tuvieron en sus manos la responsabilidad de la primavera. Es mejor no mencionar las excusas de una tierra pobre, de una mala semilla, o de un mal clima, porque el

sembrador seleccionó la tierra; el sembrador seleccionó la semilla; y es, únicamente el sembrador quién deberá rendir cuentas por su cosecha, no las circunstancias.

No hay nada más emocionante que una cosecha abundante; y nada más atemorizador que un campo yermo en el otoño.

Y lo mismo ocurre con aquellos a quienes les fue dada la responsabilidad del cultivo del campo; y a los que se les está dando la responsabilidad del éxito en el mundo de los negocios y del trabajo. Un resultado magro en la estación reservada para la cosecha, nos muestra nuestras pasadas fallas, difíciles pero necesarias.

Una cuenta de banco vacía es signo de un esfuerzo pasado inefectivo. Es signo de una oportunidad perdida. Es señal de demasiadas dilaciones o negligencia. Las leyes universales no se equivocan. Aplican igualmente bien al granjero como a la persona de negocios. La ley es igualmente aplicada a todas las cosas, y a toda la gente. La ley se ha aplicado desde la creación de la tierra, y por todo ese tiempo, los hombres han tratado de evadirla, discutirla o ignorarla. Al final, nuestros resultados demuestran si hemos obedecido o no sus órdenes. La ley es simple y conocida por todos:

“Lo que usted siembre, será lo que coseche”

En todas las áreas de la existencia humana, sea consciente de que lo que pongamos en este mundo, vendrá de nuevo a nosotros. Esta es la forma en que la naturaleza “empata el resultado”. Tanto los pensamientos como las acciones, determinan el resultado, el estilo de vida, y la actitud humana. Las mentiras tarde o temprano atraen otras mentiras. Encontrar una vía fácil a expensas de la calidad, pagará su inevitable peaje en disminución de utilidades y noches de desvelo. Todos los esfuerzos, sean de servicio, marketing, reclutamiento o productos, deben ser buenos y

estar bien hechos, o de lo contrario, el esfuerzo no resistirá la prueba del tiempo.

El maíz plantado en la primavera producirá maíz en el otoño, como lo hará el trigo, la cebada, o los melones, produciendo el fruto de *su* propia clase. Usted no puede hacer un cultivo y esperar cosechar otro, simplemente, porque cambió de idea en medio del verano.

Es una tendencia en los seres humanos pensar en aquellos que disfrutaron del éxito, de cuándo iniciaron sus actividades, o tuvieron mucha suerte, o fueron deshonestos. Seguramente, el hombre que va manejando su lujoso carro hacia su costosa casa en la colina, no lo merecería por su arduo trabajo y sacrificio. Tal es el lenguaje del pobre. Para el afortunado hombre con el carro lujoso y la casa en la colina, estas son cosechas recibidas en el otoño de su estación de negocios, como *recompensa* por los esfuerzos realizados durante las primaveras de su vida... Primaveras durante las cuales, los que condenan a ese hombre, posiblemente estaban sentados riendo, o pescando, o contándose historias. Esta es la ironía del hombre. Aquellos que no poseen nada, siempre despreciarán a los que poseen.

Quienes condenan a los hombres y mujeres de éxito por su aparente buena fortuna, y deshonestidad, no saben el precio que hay que pagar por el éxito. Ellos no pueden ver las enormes desilusiones, las esperanzas golpeadas, los sueños rotos. No entienden los riesgos incurridos en conseguir e invertir un capital en una idea todavía no probada. No ven las complicaciones legales, la carga tributaria, los desafíos de trabajo, o las restricciones y regulaciones del gobierno; y tampoco aprecian los desacuerdos familiares que parecen acompañar automáticamente la búsqueda del éxito. Quienes condenan y ven con desprecio el resultado, no están siendo conscientes del costo ni de la causa que produce el éxito. Así como los egoístas del mundo desprecian al exitoso... así

continuarán viviendo como viven por mucho tiempo.

En el otoño, o disfrutaremos, o daremos excusas. Aquellos que dejaron de tomar ventaja de la primavera, que fallaron al no cuidar sus cultivos del calor del verano, no tendrán razones legítimas... solamente excusas; y las excusas son únicamente intentos de culpar a las circunstancias antes que a nosotros mismos.

La diferencia entre un apartamento inadecuado y una mansión en la colina, es la misma diferencia entre el esfuerzo *promedio* en la primavera y el esfuerzo *masivo*. La naturaleza siempre promete que recibiremos *más* de lo que plantamos. Sabiendo esto, como todos lo sabemos, se nos olvida que para cosechar *mucho*, que es la medida del éxito, tenemos que plantar *mucho*. Una acción masiva en la primavera de la vida, es el requerimiento para un éxito masivo en el otoño. Cuarenta horas a la semana en el campo de la oportunidad pueden no ser suficientes, especialmente, si las gastamos en el campo equivocado. Algunas veces, para mejorar nuestros resultados, tenemos que aceptar el doloroso hecho de que nuestro actual campo es muy rocoso, espinoso, o que hay poco suelo fértil. Y aun cuando hay una gran dificultad en el cambio de un campo a otro más fértil, esa dificultad es insignificante comparada con la *gran dificultad que viene de no cambiar*.

EL INVIERNO

El invierno, como la primavera, es una estación que puede hacer una breve aparición durante *cualquier* estación, como un recordatorio de su poder. En medio del verano, cuando conscientemente cuidamos nuestros cultivos, el invierno puede descender momentáneamente como una amenaza para llevarse los frutos de nuestro esfuerzo. El invierno puede hacer su amenazadora aparición durante la estación de la oportunidad, la primavera, y si no acertamos rápidamente a neutralizar su potencial efecto devastador, la estación de la oportunidad será alejada de nosotros por una de las tormentas de la vida, dejándonos con otro año completo para esperar. El invierno puede aparecer prematuramente en la estación de la cosecha: el otoño, justo cuando vamos a obtener las recompensas de un gran trabajo, y nos deja con las cosechas o resultados completamente desvalorizados.

La primera gran lección de la vida es aprender que el invierno siempre vendrá; no únicamente el invierno del frío, del viento, del hielo, de la nieve, sino el invierno de la desesperación humana y la soledad, desilusión o tragedia. Es en el invierno cuando las plegarias no son respondidas, o cuando los actos de nuestros hijos nos dejan temblorosos y asombrados. Es en el invierno cuando la economía se vuelve en contra nuestra; o cuando los prestamistas nos persiguen. Es en el invierno cuando la competencia amenaza, o cuando un amigo se aprovecha de nosotros. El invierno viene en muchas formas, y en cualquier momento, tanto para el cultivador como para el hombre de negocios, y aún en nuestras vidas personales.

La llegada del invierno nos puede encontrar en una de estas dos categorías: *preparados o no preparados*.

Para aquellos que estaban preparados, que plantaron abundantemente en la primavera, que cuidaron sus cultivos durante el verano, y que cosecharon masivamente durante el otoño, el invierno será otra estación de oportunidad. Puede ser un tiempo para leer, para planificar, un tiempo para reunir fuerzas para la próxima primavera, y un tiempo para permanecer en confortable refugio. Puede ser un tiempo de gran regocijo, un tiempo para compartir con los que amamos, y con quienes trabajamos. Es el momento de dar gracias, y de compartir los generosos regalos de la vida. El invierno es el momento del agradecimiento, por lo que tenemos y por lo que habremos de adquirir.

El invierno es un tiempo para descansar, pero no *excesivamente*. Es el tiempo para gozar de los frutos de nuestro trabajo, pero no el tiempo para la glotonería. Es el tiempo para cálidas conversaciones, pero no para los chismes. Es el tiempo de la gratitud, pero no el de la complacencia. Es el tiempo para estar orgullosos, pero no para ser egoístas.

Lo que hacemos con nuestro tiempo, con nosotros mismos, con nuestros amigos y con nuestras actitudes durante el invierno, determina lo que haremos cuando venga la primavera. Estamos supuestos a *mejorar* constantemente nuestras condiciones, nuestros resultados, y a nosotros mismos. O mejoramos, o empeoramos, pero nunca permaneceremos iguales. Si no mejoramos, es porque no usamos nuestra inteligencia, nuestro razonamiento, y nuestro potencial completo, lo que al final produce que lo que *no* usamos, lo perderemos. Por falta de uso podremos perder nuestra inteligencia, razonamiento, potencial y fortaleza. Y cuando la falta de uso, o el mal uso, nos cuesta estos importantes atributos humanos, podemos predecir que *retrocederemos*.

Nuevamente, es una ley básica de la vida que demanda el progreso o el retroceso humanos.

Los que estuvieron preparados para la llegada del invierno, podrán usarlo como si fuera la primavera... para su ventaja.

Para los que no estuvieron preparados para la llegada del invierno, es tiempo de arrepentimiento y tiempo de tristeza. Habiéndoles faltado la voluntad de pagar el precio de la disciplina, ahora van a pagar un precio mayor: el del arrepentimiento. El peso de las cadenas de la disciplina parecerá insignificante cuando se compare con el masivo peso, y las penosas restricciones del arrepentimiento. El arrepentimiento es un granero y una cocina vacía, cuando el siguiente otoño está todavía a un año de distancia. Y con la llegada de la primavera, tendremos que hacer nuevos esfuerzos con un estómago y una billetera vacías. Para los que están preparados, el invierno es una primavera en otra forma; pero, para quienes están mal preparados, la llegada del invierno está llena de horror e incertidumbre. Amor y armonía dan paso a las acusaciones y a la rabia.

El tiempo de experimentar el horror del invierno, para el cual estuvimos mal preparados, está en la primavera y en nuestra mente. Dejemos que la imaginación pinte para nosotros los helados vientos, los campos con tormentas de nieve, los árboles cubiertos de hielo; dejemos a los ojos de nuestra mente experimentar el llanto de un niño hambriento, y la desilusión en los ojos de los que amamos; experimentemos, emocionalmente, la miseria de las excusas y disculpas sobre nuestros pasados errores, y el temor que sentimos cuando llega el cartero a golpear a la puerta. Anticipando estas escenas, podremos vivir el impacto que nos hará mover hacia un masivo esfuerzo en la primavera, haciendo que esos esfuerzos prevengan que las horribles imágenes se conviertan en realidad.

A lo largo de todas las estaciones del año, el invierno puede tocar nuestras vidas de varias pequeñas maneras: poniéndonos a prueba, y dándonos sutiles recordatorios de todas las dificultades de aquellos cuyas vidas están rodeadas por el invierno. El invierno puede ser una oportunidad perdida, o la pérdida de un amor. El invierno es cuando un amigo cercano nos causa una gran desilusión, o cuando ese ansiado negocio se lo lleva la competencia. Un frígido y helado golpe, las rudas palabras de alguien que usted ama, eso es el invierno; y también lo es el pesimismo o el cinismo de alguien en quien usted buscó guía y consejo.

El mayor desafío para enfrentar a aquellos rodeados por el invierno es no dejar que nos afecte la llegada de la primavera, y nuestra habilidad de *reconocer* esa llegada. Gran parte de la vida es aprender a ser siempre parte de la solución, antes que permitirnos ser parte del problema.

Si usted está sin amor, sin dinero o empleo, ese es el invierno, y su aparición es debida a que perdió una primavera en alguna parte. La negligencia es siempre costosa, y el invierno es puramente una circunstancia, un *efecto* producido por alguna *causa previa*. Vivir dentro de la severidad de su invierno personal, solamente hace que el invierno sea más difícil de llevar. Busque en los confines internos de su mente y su alma, con el propósito de descubrir sus causas reales. La adversidad raramente es atribuible a *alguien* o *algo* fuera de nosotros. Culpar a las influencias externas por las circunstancias del invierno, es una conveniente excusa para desviar la responsabilidad. Es una tendencia normal del ser humano culpar por una vida de invierno a alguien más, y esta es la razón por la que la mayoría de los seres humanos cosecha un *resultado* mediocre, que es lo que acompaña tal conducta.

Para que las cosas y las circunstancias cambien, las actitudes humanas, las opiniones y los hábitos deben

cambiar. Hablar sobre cómo las *cosas* deberían ser... o por qué las *cosas* no son justas... se convierte solo en ¡hablar! Conversación improductiva es lo que el perezoso y poco ambicioso hace durante el invierno de la vida, porque hay cierta euforia en esas vacías conversaciones, que producen el adormecimiento de los sentidos, para percibir cómo son las "cosas" *realmente*. La misma euforia es encontrada en la televisión, y en los que la usan como un escape de su propia vida vacía. Es encontrada en el alcohol y otras drogas, por los que están buscando soluciones en medios externos. Es encontrada en el ocioso cotilleo, que les permite a los que están en él, pasar por encima de sus propias debilidades, atacando las de otros.

Deje que el invierno lo encuentre planificando la llegada de la primavera, no contemplando los errores de acción y omisión del año pasado. Deje que el invierno lo encuentre con un semblante jubiloso, un corazón feliz, y un buen mensaje para los que lo rodean; con confianza en el futuro, no aprehensión; con apreciación por el pasado, no arrepentimiento; y finalmente, con gratitud por sus logros, adversidades, e incertidumbres de la vida, porque esa es la forma en la que las bendiciones remueven las limitaciones, para las futuras posibilidades de vida.

El invierno es un tiempo de reflexión, ponderación e introspección. Es un tiempo para evaluar ambos: propósito y procedimiento; para volver a descubrir el frecuentemente equivocado sentido del propósito. Es el tiempo para encontrar nuevas maneras de resolver viejos dilemas; y para diseñar planes únicos que contribuyan al desarrollo de otros menos afortunados que nosotros. Es el tiempo para entender y controlar la rabia, esa frecuente emoción humana que nos hace juzgar sin un justo análisis. Es tiempo de analizar nuestra imparcialidad, y superar la tendencia de *condenar* precipitadamente sin *investigación*, porque esa es la medida de la ignorancia. El invierno es un tiempo para ser sinceros sobre nosotros con nosotros

mismos, cuando normalmente la tendencia es auto engañarnos. Es el momento de desarrollar las destrezas y habilidades que nos permitirán contemporizar con gente *imperfecta*, porque aún para un tonto, es fácil congeniar con gente *perfecta*. Es también, el tiempo de volverse suficientemente sabio para saber qué decir, lo mismo que para saber qué no mirar y *qué no decir*. La sabiduría que viene con el cuidadoso uso del invierno nos enseña que la evolución es, simplemente, una revolución a paso más lento, y que el constante y gradual cambio es el orden del universo. Únicamente, aquellos atributos humanos como la honestidad, lealtad, amor y fe en Dios, y en los seres humanos, están supuestos a permanecer constantes. El invierno es un tiempo para estar agradecidos por nuestros logros, o por haber sido capaces de resistir nuestra *falta* de ellos.

Durante la inactividad del invierno es el momento de agregar a nuestro granero los conocimientos, producto de la educación continua. Esto no significa seguir aprendiendo cosas, sino aprender a comportarnos de una manera diferente. Los hechos y cosas de la vida son automáticamente aprendidos por cada uno de nosotros, cuando nos inspiramos en el entusiasmo de las expectativas que produce el creer en nuestras propias habilidades.

Con el invierno viene la oportunidad de ponernos al día con las promesas incumplidas, y con las cartas no contestadas. Es también el tiempo de estimular a los jóvenes, quienes con su inexperiencia se sienten inseguros; y darle coraje a los viejos, quienes *debido* a su experiencia, son aprehensivos sobre el futuro. No deje ir un invierno sin invertir mucho de su tiempo en asegurar, enseñar y estimular a otros, porque haciendo esto, su recompensa será una mayor confianza en sí mismo; el profesor siempre es el mayor recipiente de las lecciones que busca enseñarle a otros. Deje que el invierno lo encuentre pensando primero en alguien más, apreciando, siendo amable, siendo gentil; y

de todas maneras, deje que el invierno lo encuentre riendo más, aunque los vientos soplen helados, y la nieve cubra la tierra sobre la que pronto deberá nacer nueva vida.

DERROTA – EL MEJOR OMIENZO

Alguien dijo una vez: “No ruegue para que las cosas sean más fáciles, pida más *obstáculos* y más *desafíos* porque es, gracias a ellos, que el *carácter* del hombre será exitosamente formado.” Casi todas las historias de éxito que he conocido empiezan cuando la persona está en un blanco mental y financiero. En esta condición, la gente usualmente está tan disgustada, que busca en lo más profundo de sí mismo, para sacar sus talentos, habilidades, deseo y determinación, que son los aspectos básicos para cualquiera que desee que las cosas mejoren. Es de frente a la adversidad que estas cosas empiezan a cambiar, y las “cosas” siempre cambian cuando tiene lugar un cambio personal. He descubierto que las “cosas” nunca cambian por ellas mismas. Es cuando un humano, suficientemente molesto, con deseo y determinación de cambiar su vida, entra al tribunal de la justicia humana, y grita para que todo el mundo lo oiga: “Ya tengo suficiente con la derrota y la humillación, y no las toleraré más tiempo.” Es ahí cuando el tiempo, el destino y las circunstancias, se congregan sutilmente y se ponen de acuerdo: “Mejor nos hacemos a un lado, porque no tenemos el poder para detener esta clase de resolución.” Pero, desafortunadamente, la mayoría de la gente *no* cambia porque ellos esperan que las circunstancias cambien, culpando a otros, o a las situaciones por su escaso progreso. Ellos aceptan la derrota como si fuera un designio de la naturaleza el que la humanidad se hunda en un pozo de derrota y autocompasión.

Pero... la vida continúa... aunque usted esté ahora derrotado. El mundo despertará mañana así como lo hizo hoy, y los eventos seguirán desarrollándose con repetida regularidad. Su rol en el presente fracaso, o éxito, es una condición *temporal*. Usted se *recuperará* del fracaso, así como es seguro que siempre estará *gravitando* a su

alrededor. La condición de cualquier persona que se sienta derrotada y avergonzada, se repite en miles de seres humanos en todas partes del mundo, y en este mismo momento en el tiempo. Alguna vez alguien me sugirió que debería decirme a mí mismo: “Todo pasará”, cada vez que esté tentado a pensar que ya he tolerado toda la negatividad y fracaso que puede haber en mi vida. De todos los que en este momento están mentalmente, espiritualmente y financieramente exhaustos, sólo unos pocos encontrarán un nuevo comienzo que los ponga de vuelta en el lugar donde no solo lo *hicieron bien*, sino que dejaron una marca indeleble en los negocios, la política o el mundo social.

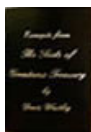
Sobre ellos se escribirá, se hablará, y serán examinados por sus colegas de numerosas maneras. Después, el mundo los juzgará diciendo que tuvieron “suerte” de alguna manera, y no estarán conscientes de la agonía y soledad experimentadas, *antes* de empezar su marcha hacia la realización. Aunque suene tonto, gracias a Dios por las presentes limitaciones y fracasos, porque este es casi siempre el caso de cómo empiezan todas las historias de éxito. Usted puede ir a donde quiera, hacer lo que quiere hacer, y volverse lo que usted quiera volverse... exactamente desde el sitio donde está. Longfellow empezó ahí, así como Miguel Ángel y Lincoln. Rod Sterling escribió 40 historias antes de que fuera aceptado. Disney fue rechazado por un periódico que sintió que no tenía talento. Richard Byrd estrelló su avión las primeras dos veces que voló solo, y llegó a ser uno de los más grandes exploradores mundiales. Entonces, siéntase agradecido por su adversidad. Pero en beneficio de un mejor futuro, que pueda trabajar para usted, y no en su *contra*. El mundo, voluntariamente, le permitirá sentir lástima por usted, hasta que finalmente muera quebrado y solo, si eso es lo que usted quiere. También se *harán a un lado* una vez que usted tenga la firme decisión, de que su situación es solamente temporal, y que usted estará de regreso para seguir avanzando y dejar su marca. El mundo, realmente,

no tiene tiempo de ocuparse por su elección, entonces, al menos por usted mismo, dele una oportunidad a la aventura, con sus ojos firmemente *fijos* en el objetivo, no meramente en la existencia y autocompasión.

A partir de este momento, y por el resto de su vida, haga un compromiso con la excelencia, recordando que es su desafío tener éxito. Después de todo, usted ¡únicamente tiene una vida! ¡Haga algo notable!

Gifts that Inspire and Tools to Build Your Business...

Excerpts from the Treasury of Quotes



Jim's, Brian's, Zig's or Denis' booklets can be given as a stand-alone gift or enclosed with a gift card or thank you note. They are the perfect addition that will have a positive effect on the recipient and are sure to be kept forever and not thrown away like a note or business card might be. Perfect for customers, family and friends!

Excellent for those of you involved with:

- **Real Estate** • **Sales**
- **Mortgage** • **Training**
- **Insurance** • **Toastmasters**
- **Network Marketing** • **Doctors/Dentists**
- **Chiropractors** • **Educators/Coaches**

For mix and match pricing, see back page...

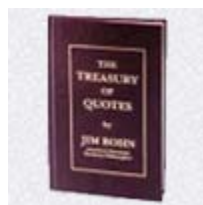
The Treasury of Quotes

Features 365 quotes on 60 topics gathered over 40 plus years of wit and wisdom from Jim Rohn. A must for your library!

Burgundy hardback with gold foil lettering.

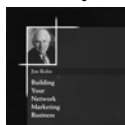
Retail \$29 each

Special \$12 each



Building Your Network Marketing Business

The Hottest single CD ever created in the Network Marketing Industry!



Subjects include: Awakening to the Opportunity, Profits are Better than Wages, The Magic of Part-Time, The Set of the Sail, The Law of Averages, The Law of Sowing & Reaping and more! Use for both Training and Recruiting!

To order these products or other products go to www.YourSuccessStore.com or call 800-929-0434.